

COLABORACIONES

Conversación con Bettina Kümmerling-Meibauer

Luis Daniel González*

Bettina Kümmerling-Meibauer es autora de una Enciclopedia internacional de clásicos de la literatura infantil y juvenil (Klassiker der Kinder- und Jugendliteratur: ein internationales Lexikon, es el título en alemán), una ambiciosa obra en la que analiza más de 500 obras procedentes de 65 países, todas ellas consideradas «clásicos». En la siguiente entrevista, la autora habla del contenido de esta enciclopedia. A continuación, Luis Daniel González, la reseña.



Bettina Kümmerling-Meibauer es licenciada en Filología Alemana, Historia del Arte y Filosofía por la Universidad de Colonia. Además, estudió Historia del Arte en Londres durante seis meses y Literatura Escandinava en Suecia durante un año. Fue profesora adjunta en el Departamento de Filología Alemana de la Universidad de Tubinga desde 1992 hasta 2001. Ahora es «Privatdozentin» en la misma universidad. Presentó su disertación en Filología en 1991 sobre los cuentos de hadas escritos por Hugo von Hofmannsthal, Robert Musil y Alfred Döblin. En 1999 publicó *Klassiker der Kinder- und Jugendliteratur:*

ein internationales Lexikon (Enciclopedia internacional de clásicos de la literatura infantil y juvenil), y en 2003 su «Habilitationsschrift» (una especie de tesis post-doctoral), titulada *Kinderliteratur, Kanonbildung und literarische Wertung (Literatura infantil, formación del canon y evaluación literaria)*. Asimismo ha publicado numerosos artículos en revistas, ha formado parte de distintos jurados, y es en la actualidad «advisory editor» de la *Oxford Encyclopedia of Children's Literature* cuya publicación está prevista para el año 2005.

Como se ve, motivos más que suficientes para una larga conversación de

más de cinco horas en la que hablamos, entre otras cosas, del contenido y el alcance de su *Enciclopedia*, un trabajo de características únicas. Al fijar mi atención en aquellos puntos que creo que pueden tener más interés para el lector de *CLIJ*, he suprimido de sus respuestas los autores y libros que mencionó y que no están traducidos o disponibles ahora en castellano, aunque sin duda eso implica simplificar y empobrecer un tanto sus comentarios.

— ¿Por qué motivo se decidió a trabajar en la LIJ?

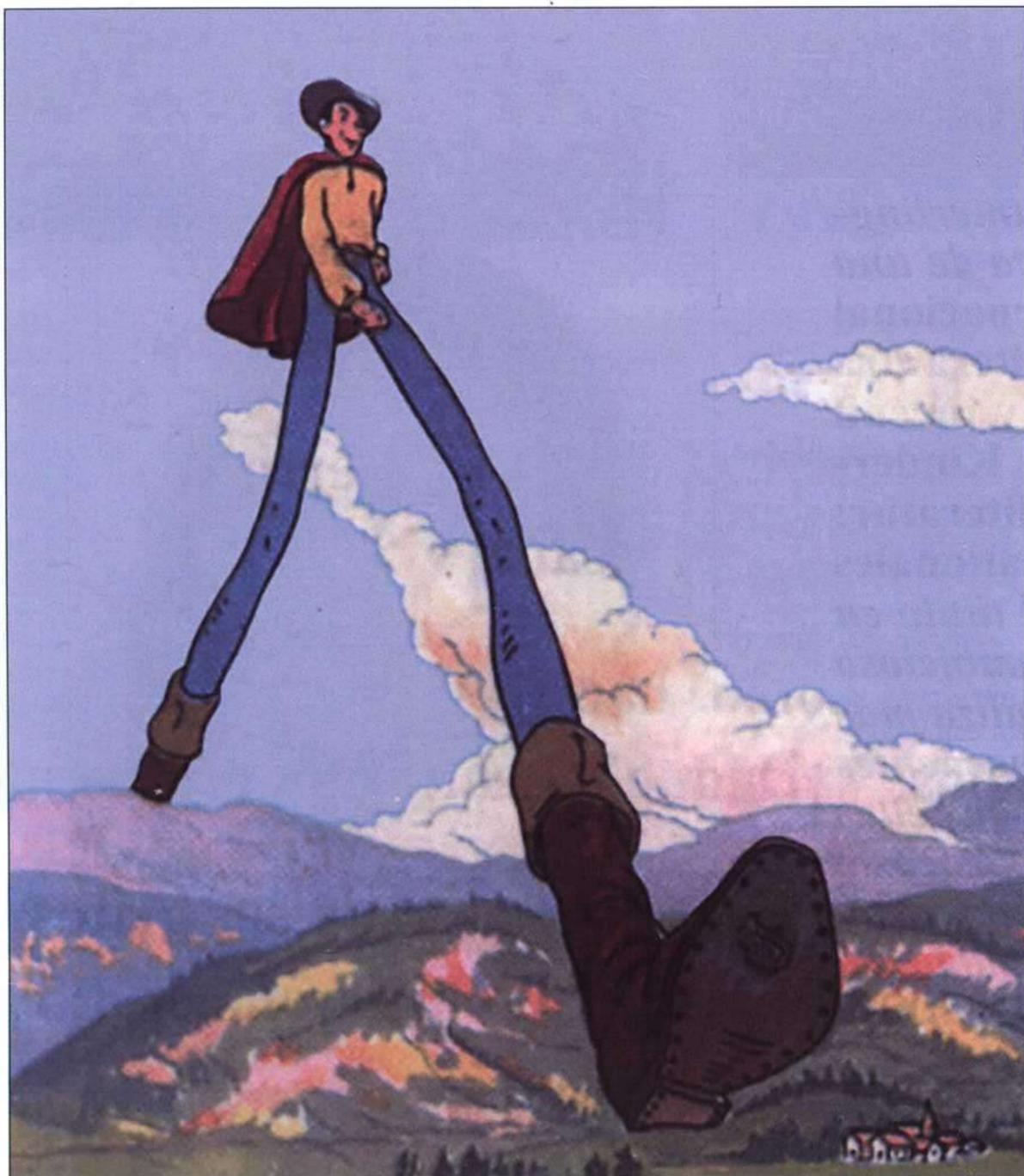
— El primer impulso fue cuando, después del nacimiento de mi hijo Gustav, empecé a comprar álbumes y relatos para él. Empecé a buscar libros antiguos de calidad, a recoger informaciones de distinta clase, a leer estudios sobre literatura infantil... Y por casualidad leí un reportaje publicado por la International Jugend Bibliothek (IJB) de Múnich en donde alguien se lamentaba de que no existiera una enciclopedia de alcance internacional que informara sobre los clásicos de los distintos países. Ese comentario fue la causa de mi decisión de ponerme a escribirla.

— ¿Cuáles fueron sus mayores dificultades?

— Conseguir los libros originales. Aunque afortunadamente pude leer muchos en la IJB, no pocos tuve que conseguirlos pidiéndolos a sus países de origen o en librerías de viejo; en otros casos, algunas instituciones especializadas me mandaron fotocopias. Otra dificultad fue conseguir informaciones biográficas acerca de los autores, o literatura secundaria sobre sus principales trabajos. Esto no es un problema en Alemania, Inglaterra, Francia, Australia, Holanda o Suecia. Pero sí lo es en los países del Este, en Sudamérica, Asia y África. A veces los datos son escasísimos debido a que la investigación en LIJ en algunos países está comenzando.

— ¿Qué libros ha leído en idiomas originales?

— He podido leer los libros, y literatura secundaria sobre ellos, en inglés, francés, italiano, español, portugués,



Klassiker der Kinder- und Jugendliteratur: ein internationales Lexikon

Bettina Kümmerling-Meibauer

Stuttgart: J. B. Metzler, 2004. 1.236 págs. (3 volúmenes).

ISBN 3-476-02021-5.

Edición en alemán.

Nueve años tardó Bettina Kümmerling-Meibauer en confeccionar este libro, dirigido a todos los interesados en la LIJ, aunque tenga una clara orientación académica.

En él analiza exhaustivamente 534 obras que proceden de 65 países, todas ellas de narrativa y poesía excepto tres obras de teatro, y excluyó los álbumes ilustrados y el cómic. Se indica en el prólogo que la selección ha sido hecha buscando y leyendo los libros que reciben el calificativo de clásicos en las enciclopedias e historias de la literatura infantil de los distintos países, fijándose sobre todo en las cualidades literario-estéticas de los libros, y considerando los libros que son importantes para el desarrollo de la LIJ en sus respectivos países. Aun así, a pesar de procurar una orientación universal o, lo que viene a ser lo mismo, de intentar huir de un criterio «anglocéntrico», la primacía inglesa y norteamericana es abrumadora: figuran 79 libros británicos y 57 de los Estados Unidos. Pero también hay representantes de todos los países del centro y este de Europa, entre los que destacan Rusia con 42 y Alemania con 29; así como 12 libros

españoles y 34 hispanoamericanos escritos en español.

Quienes sean conocedores de la materia desde puntos de vista locales podrán echar de menos títulos pero, en cualquier caso, la magnitud y ambición del trabajo hacen insignificantes estas objeciones, por fundamentadas que sean. En la ordenada y clara introducción, además de apuntar brevemente las dificultades de búsqueda y localización de los libros, y después de definir a los clásicos como obras de calidad literaria reconocida y que han desempeñado un papel decisivo en la LIJ de un país o de una lengua, se intenta fijar los criterios que se deben tener en cuenta para determinar si a un libro se le puede calificar como clásico.

Con determinación y ejemplos ilustrativos, la autora expone ocho criterios, aunque sólo requerirá tres para incluir un libro concreto en su selección:

—*Innovación*: libros que actúan como modelos para otros posteriores, en general o dentro del desarrollo concreto de la LIJ de un país.

—*Representatividad*: libros que adquieren importancia dentro de un género o de un país determinados.

—*Valor estético del lenguaje*: nuevas formas lingüísticas, calidad en la reproducción del modo de hablar de los chicos, etc.

—*Sencillez*: transparencia o adaptación apropiada al desarrollo psicológico de los destinatarios concretos.

—*Representación de la experiencia que el niño tiene del mundo*: la capacidad del libro de ser convincente a la hora de mostrar el mundo interior y las reacciones del niño.

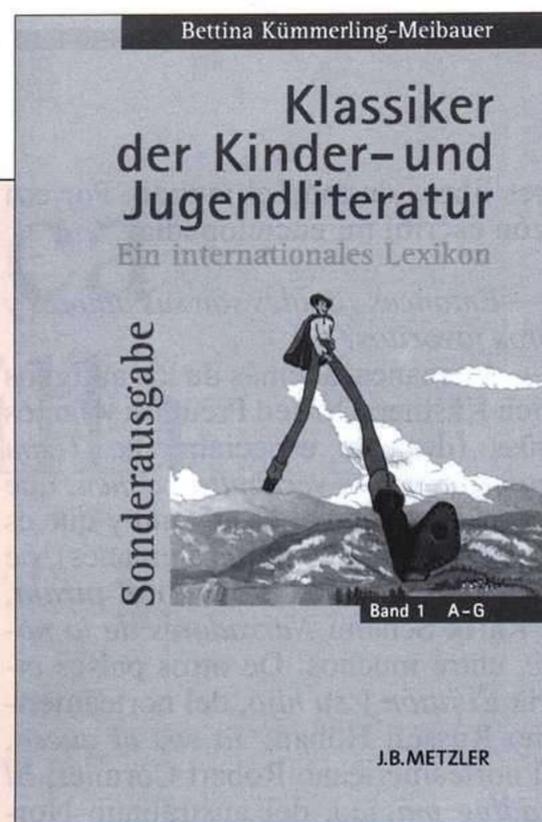
—*Fantasia*: integración coherente de lo fantástico y lo realista.

—*Polivalencia*: libros abiertos a

holandés, sueco, noruego, danés, latín y afrikaans. Los escritos en otras lenguas, como japonés o ruso, los he leído en su traducción alemana, o bien en la inglesa o francesa.

— *¿Qué libros de LIJ le parecen imprescindibles en el itinerario lector de un chico o chica?*

— Es difícil para mí señalar unos pocos títulos. Por supuesto, puedo hacer



distintas interpretaciones tanto en el desarrollo de la trama como en el desenlace.

—*Cross-writing*: los casos en los que un libro escrito para niños también gusta a los adultos, o en que un libro concebido para adultos también funciona con niños o es reescrito para ellos, o aquellos casos en los que los libros que un autor dirige a niños y a mayores se iluminan y enriquecen unos a otros.

En un apartado final de la introducción, se señalan posibles líneas de interés para futuras investigaciones dentro de la LIJ.

Cada entrada incluye una breve biografía del autor, descripción del contenido y comentario del libro seleccionado, qué premios ha recibido, cuál es la historia de sus ediciones y qué recepción ha tenido incluyendo las adaptaciones, además de una extensa información bibliográfica. Al final se menciona más bibliografía de carácter general; hay un interesante listado de obras por países que facilita saber, de un vistazo, qué libros han sido elegidos; se incluyen índices por títulos y autores.

una lista de mis libros favoritos y de los de mis hijos, pero a otros pueden interesarles otros. Lo que sí creo es que todos los chicos y chicas deberían tener la oportunidad de conocer los me-

jores libros de todo el mundo. Por esa razón escribí mi enciclopedia.

— Entonces ¿cuáles son sus autores y libros favoritos?

— Alemanes, además de los antiguos Erich Kästner, Otfried Preußler y James Krüss (de éste especialmente *Timm Thaler oder das verkaufte Lachen*, que no está traducido al castellano y que es uno de los mejores libros alemanes), de Benno Pludra, *El corazón del pirata*, de Rafik Schami *Narradores de la noche*, entre muchos. De otros países citaré *El ratón y su hijo*, del norteamericano Russell Hoban; *Yo soy el queso*, del norteamericano Robert Cormier; *El pudding mágico*, del australiano Norman Lindsay; *Los muchachos de la calle Pal*, del húngaro Ferenc Molnar. En general, es asombrosa la calidad de muchos libros de los países del Este, como Rusia, Polonia, Estonia o la República Checa. Y, como es bien sabido, es enorme la categoría de la LIJ británica, norteamericana y escandinava.

— ¿Qué libros famosos ha dejado fuera conscientemente y por qué?

— Hay libros populares como los firmados por Enid Blyton, que no he incluido porque les falta calidad literaria y no son innovadores. Tampoco me parece un gran libro *Rebeldes*, de Susan Hinton, aunque sea muy popular y tenga interés histórico sobre todo en Norteamérica. No he incluido colecciones de cuentos populares que fueron preparadas para un público adulto, como es el caso de la recopilación rusa de Afanasiev. También hay series muy conocidas, que no cumplen los criterios fijados en la introducción.

— ¿Por qué no incluye Momo, y si otros libros de Michael Ende? ¿Y por qué, de Roald Dahl, sólo incluye El gran Gigante Bonachón?

— Creo que los dos primeros libros de Michael Ende sobre Jim Knopf son los mejores libros que el escribió. Ni *Momo* ni *La historia interminable* tienen la profundidad y la calidad lingüística de su primer libro. Y en cuanto a Dahl, en mi opinión, que es compartida por muchos especialistas en su obra, *El gran Gigante Bonachón* es su mejor libro.

— ¿Cómo ha resuelto la cuestión de qué libros escoger entre los que fueron escritos originalmente para un público adulto?

— He intentado incluir aquellos que han ganado la consideración de clásicos infantiles o bien en su versión original o bien en versiones adaptadas, y que han ejercido una gran influencia en el desarrollo de la LIJ, sea porque han fijado distintos géneros, sea porque se alude continuamente a sus protagonistas y temas en la LIJ posterior. Es el caso de Defoe, Swift, Dumas, London, y también el de Cervantes con *Don Quijote*.

— En ese caso, ¿por qué no El señor de los anillos?

— Decidí escribir un artículo detallado acerca de *El hobbit* e incluir en él referencias a *El señor de los anillos*. Considero que mientras *El señor de los anillos* es un clásico adulto, Tolkien mismo veía *El hobbit* como un libro infantil.

— Con el objetivo de aportar libros infantiles de muchos países, cita obras importantes históricamente en sus países de origen pero de menos interés si los juzgamos con estándares más objetivos, o si pensamos en leerlos ahora. ¿Cómo ve esto?

— Se debe diferenciar entre la importancia histórico-nacional y la importancia mundial de algunos libros. Hay libros que merecen su sitio en una enciclopedia internacional que tiene como objetivo integrar no sólo los más conocidos clásicos, sino también aquellos que tienen interés para el desarrollo de la LIJ en sus países de origen.

— Como la LIJ está normalmente muy unida a tradiciones locales, ¿cómo piensa que se puede delimitar lo que tiene importancia local y lo que tiene valor universal?

— Aunque los libros infantiles están condicionados por tradiciones locales y lingüísticas propias, muchos tienen un atractivo universal porque subrayan los intereses de siempre de los niños: su relación con los adultos, su conducta en un grupo de iguales, su conocimiento propio, su maduración, etc. Además, yo he observado que los chicos están interesados en conocer la vida de otros chi-

cos de países y culturas distintas. El conocimiento de los parecidos y de las diferencias sirve para crecer en respeto hacia el «otro».

— ¿Diría algo específico en relación a la LIJ española e hispanoamericana?

— Que es una pena que la gran mayoría no estén traducidos al alemán. Libros escritos por Marcela Paz, Elena Fortún, Ana María Matute, Lygia Bojunga Nunes, merecen ser mucho más conocidos. Una importante y desconocida contribución española a la LIJ internacional es la serie de *Pinocho* escrita e ilustrada por Salvador Bartolozzi.

— ¿Qué opina de la evolución de la LIJ? ¿Qué razones ve para el pesimismo y cuáles para el optimismo?

— En general, soy optimista. Es cierto que aún no se ha realizado la idea, que ya Paul Hazard sugirió en los años 30, de establecer una institución que apoye la traducción y distribución de los mejores libros infantiles de todas las naciones. También lo es que el mercado internacional del libro está dominado por los países de habla inglesa y muchos libros en otras lenguas tienen pocas posibilidades de ser conocidos y traducidos. Y que hay mucho que avanzar en investigación y en el reconocimiento académico de la LIJ. Pero pienso que podemos esperar que cambie la situación. Cada vez hay más traducciones disponibles de libros de muchísimos países. Hay muchos álbumes ilustrados excelentes. Los libros infantiles y medios como la TV y el ordenador se pueden complementar unos a otros. Todos los que trabajan en el campo de la LIJ, y también de la psicología infantil son cada vez más conscientes de los intereses y necesidades de los niños y de la importancia que tiene aumentar sus capacidades de leer y comprender libros e imágenes.

Y, aunque no se me ocurrió decirselo en ese momento a Bettina Kümmerling, cuando me ofrecía un delicioso kuchen de chocolate que nubló mi mente, un motivo justificado para el optimismo es un trabajo como el suyo. ■

*Luis Daniel González es crítico de LIJ y autor del diccionario *Bienvenidos a la Fiesta*.